

Los mormones: surgimiento, expansión, crisis y asentamiento en México

Amelia Domínguez Mendoza*

Entre los diversos grupos religiosos cuyo trabajo misional inició en México a finales del siglo XIX o principios del XX, destaca el de los mormones, caracterizado con los adventistas y testigos de Jehová como instituciones religiosas independientes, que se distinguen de los protestantes por no aceptar como fuente de revelación única a la Biblia, o tener una interpretación poco ortodoxa y radicalmente milenarista de ese libro sagrado (Garma Navarro, 1989).

La religión mormona surgió en la primera mitad del siglo XIX en los Estados Unidos en una época en la que el país enfrentaba una serie de cambios sociales, políticos y de gran crecimiento económico y demográfico. Era una época también en que la sociedad norteamericana predominaban 17 diferentes grupos religiosos. En ese marco surgió Joseph Smith, como un líder carismático proponiendo una nueva doctrina, basada en revelaciones proféticas que dijo haber tenido en tres ocasiones durante su adolescencia.

Por carisma entendemos “una cualidad propia de sujetos innovadores que de alguna manera atentan contra un orden social establecido y sostenido por leyes y tradiciones, pretendiendo implantar nuevas formas de organización social. La autoridad del carismático descansa en el hecho de creer él y sus seguidores que su actitud innovadora esta inspirada por la divinidad” (Weber en Díaz de la Serna, 1985).

La particular historia de origen de este movimiento religioso, fundado por Joseph Smith, que buscó apartarse de los demás por considerarse, al igual que los judíos un pueblo elegido, su intento por fundar la Nueva Sión -en un largo éxodo que emprendieron desde el estado de Nueva York hasta la parte noroeste de Estados Unidos-, así como la práctica de la poligamia y la exclusión de los negros para acceder al sacerdocio al que se posibilita al resto de los miembros varones-, entre otras características de su doctrina les valió el rechazo y animadversión de gran parte de la sociedad de la época.

No obstante, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días con el transcurso del tiempo ha ido adaptando sus preceptos teológicos y doctrinales a las normas jurídicas vigentes y a los cambios que le demanda tanto la sociedad en general, como sus propios miembros, en aras de ganar un mayor número de adeptos en el cada vez más amplio mercado de las ideas, en el que compete en diferentes niveles con la iglesia

católica, con los diversos grupos protestantes existentes y otros movimientos religiosos independientes.

Quizá eso explique por qué en la última mitad del siglo XIX los mormones han logrado expandirse a varios países de América, Europa, Asia, Oceanía y África, aunque en este último continente en menor medida. En la actualidad cuenta con aproximadamente 10 millones de miembros en todo el mundo, y más de un millón en México, segundo país en América después de los Estados Unidos en donde tiene un mayor número de adeptos, con un porcentaje de crecimiento anual del 5%.

Para algunos autores, la iglesia mormona no se convirtió en una denominación ni en una secta establecida, sino en un pueblo o especie de grupo étnico, con su propia historia, sus propias tradiciones, su propio territorio o patria y una organización religiosa centralista.

Los orígenes

La doctrina con la que se funda este movimiento religioso está escrita en El Libro de Mormón, en el cual se narra la huida de Jerusalén del pueblo nefita, conducidos por el profeta Nefi, hacia América, y abarca un periodo entre el 600 antes de Cristo hasta el año 421 de la era actual. A lo largo de sus páginas el Libro de Mormón cuenta de las vicisitudes de los nefitas durante el largo éxodo y la división posterior de la tribu en nefitas y lamanitas, de acuerdo al líder al que siguieron, habla de las luchas que se suscitaron entre ambos y la conversión de unos y otros en buenos (blancos-nefitas) y malos (negros-lamanitas), y refiere la llegada de Jesucristo a América después de su resurrección.

Una vez instituida la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1830, con un grupo de seguidores que recibieron el bautismo por inmersión, Smith continuó recibiendo revelaciones acerca de como se debía administrar la iglesia y como debía conducir a sus miembros. Así, el 27 de febrero de 1833 prescribe la abstención del vino, bebidas alcohólicas, tabaco y bebidas calientes (te negro y café), y la moderación en el consumo de carne. A esta revelación le da el nombre de Palabra de Sabiduría.

En junio de 1843, asentados en Nauvoo, Illinois, el profeta Smith transmitió a sus fieles una nueva revelación a través de la cual se insta la poligamia entre sus adeptos como “una de las practicas aceptadas y bendecidas por el señor”:

(...) Si un hombre se casa con una virgen y desea desposarse con otra, y la primera consiente, y el se casa con la segunda, y son vírgenes, y no han dado su palabra a ningún otro, entonces queda justificado; no puede cometer adulterio, porque le son dadas a el; pues no puede cometer adulterio con lo que le pertenece a el y a nadie mas... (Doctrina y Convenios p.267)

Este precepto y su consiguiente puesta en practica por los santos de los últimos días, provocó el rechazo del resto de los habitantes (“gentiles”), quienes se amotinaron asesinando a Joseph Smith y a su hermano Hyrum un año después, el 27 de junio de 1844.

Al morir Smith asumió el liderazgo de los mormones Brigham Young, quien condujo a su gente finalmente a la tierra prometida, el te-

territorio de Lago Salado, en Utah, Estados Unidos, territorio inhóspito que los mormones colonizaron y en donde finalmente se asentaron después de su largo peregrinar.

Pero la práctica de la poligamia se mantuvo, con el consiguiente rechazo hacia este grupo religioso por parte de la sociedad estadounidense, que ejerció presión ante el gobierno para su control. Así, el 22 de marzo de 1882, la Ley Edmunds-Tucker declaró ilegal la poligamia, imponiéndose una multa máxima de 500 dólares y pena de cárcel hasta por cinco años a quienes infringieran dicho ordenamiento.

Bajo esta ley y ante el desacato de gran parte de los mormones, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos disolvió también en 1890 la "sociedad de emigración perpetua" y la corporación de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con el argumento de que tal iglesia constituía una rebelión organizada, confirmó y ratificó además la confiscación de los bienes de la iglesia mormona.

Estas medidas oficiales hicieron finalmente, que el entonces presidente de la iglesia Wilford Woodruff, expidiera en septiembre de ese mismo año, un comunicado en el que niega que se esté practicando la poligamia entre sus miembros y declara su intención de sujetarse a las leyes y de ejercer su influencia hacia los miembros de la iglesia para que hagan lo mismo. (Doctrina y Convenios, p.285)

Tiempo después el territorio de Utah fue admitido en la Unión Americana en calidad de estado, pero el congreso puso como condición la prohibición de la poligamia en la constitución estatal; por lo demás se garantizaba la tolerancia respecto a las ideas y practicas religiosas.

Sin embargo, la poligamia había alcanzado tal arraigo entre los mormones, que la siguieron profesando después de la prohibición, inclusive jerarcas de la iglesia con altos cargos políticos, por ejemplo, Brigham Hensy Roberts, que en 1898 sucedió a Wilford Woodruff, en la presidencia de la Iglesia, cohabitaba con tres mujeres; en 1903, Reed Smoot, mormón, miembro del senado norteamericano, por esas fechas, era polígamo, según reconoció él mismo públicamente.

Los miembros de la "iglesia reorganizada", conocidos como "fundamentalistas mormones", quienes siguen fielmente las enseñanzas del profeta Smith con respecto a este mandamiento y tienen su sede principal en Lamoni, estado de Iowa continuaron practicando la poligamia pese a la prohibición. En la década de los 70, persistía "una soterrada tradición polígama, como plaga en la IJSUD". (O'Dea, 1970).

La iglesia reorganizada surgió al morir el profeta fundador Joseph Smith, cuyo deceso provocó una crisis de continuidad entre los mormones, que se dividieron a su vez en cinco grupos en diferentes congregaciones, una de las cuales, al parecer continúa practicando la poligamia hasta la época actual.

La actividad misional en México

Fueron dos los factores principales que motivaron la incursión inicial de los mormones en México: efectuar proselitismo entre los indígenas, y explorar para realizar una posible colonización y obtener refugio ante la persecución de que eran objeto, por parte de las autoridades de su país, debido a la práctica de la poligamia. Los primeros mormones emigraron

a México en 1876, estableciéndose en los estados fronterizos de Sonora y Chihuahua. Diez años después Meliton G. Trejo y Jaime Z. Stewart. traducen el Libro de Mormón al español, para emprender la obra misional.

La primera estaca mexicana -unidad territorial equivalente a una diócesis en la iglesia católica- fue formada en 1895 por el exilio anglo-mormón que colonizó colonia Juárez, Chihuahua.

Sus primeras prédicas se enfocaron a los indígenas, pimas, yaquis y pápagos en el norte y posteriormente nahuas en el estado de México. La misión era convertirlos pues para los mormones los indígenas eran los lamanitas, descendientes de la casa de Israel, de los que habla el Antiguo Testamento y el Libro de Mormón, y a quienes Jesucristo les había prometido volver.

Para el año de 1912, tenían más de cuatro mil adeptos en nueve colonias mexicanas del norte de país, siete en el estado de Chihuahua: colonia Juárez, Colonia Díaz y Colonia Dublan, Valle Cave, Pacheco, García y Chuichupa; y dos en Sonora: las colonias Oaxaca y Morelos. Todos estos se convirtieron en asentamientos prósperos en poco tiempo, debido a la irrigación agrícola y a los abundantes recursos naturales en las zonas montañosas. Estos grupos mormones permanecieron aislados social y políticamente del resto del país, aunque no en lo económico. (F. LaMond Tullis, 1990),

La expansión hacia el centro el país fue lenta, debido a que los misioneros norteamericanos, luego de su primera incursión en México, abandonaron el país y a los recientes conversos en tres ocasiones: primero durante la crisis que ocasionó la práctica de la poligamia con el gobierno de Estados Unidos en 1889 a 1901; después durante el periodo revolucionario -de 1913 a 1917-; más adelante, durante la guerra cristera, ya que en 1926 el gobierno deportó al clero extranjero, incluyendo a los misioneros mormones. Esta prohibición duraría hasta 1935.

En Puebla, Narciso Sandoval estuvo al frente de una de las ramas durante el movimiento cristero. Invitó a todos los miembros de la ciudad para que se reunieran en su casa para el estudio de la doctrina. El grupo creció tanto que construyeron una capilla pequeña con sus propios fondos y una ayuda de la iglesia. En los siguientes cuatro años, después de 1927, se formaron cuatro ramas en la entidad, a pesar de que no había misioneros de tiempo completo, escaseaba la literatura en español y casi no existían programas de la iglesia preparados desde Salt Lake City. Para 1930, seis misioneros mexicanos se encontraban predicando la religión.

En 1961 se organiza la primera Estaca en la ciudad de México, y la segunda en el país, con 3,500 miembros. Si bien ésta la presidió el estadounidense Harold Brown, los tres consejeros eran mexicanos: Julio García Velásquez, Gonzalo Zaragoza y Luis Ruvalcaba.

La tercera estaca fue fundada en 1970, en la ciudad de Monterrey, en el norte, región en donde prevalece la mayor presencia mormona del país. Entre 1971 y 1980, fueron organizadas 61 estacas en México, de las cuales el 38 por ciento están localizadas en la frontera con los Estados Unidos. Durante este mismo periodo, 14 estacas se conformaron en el Distrito Federal y dos adicionales en el estado de México.

En 1986 México tenía 8 misiones y 80 estacas funcionando, presididas en su mayoría por mexicanos. Había más de 45 misioneros estadounidenses y algunos mexicanos como Isaías Juárez, miembro destacado, quien además fue fundador de la Confederación Nacional Campesina; Abel Páez, el poblano Narciso Sandoval -quien estuvo al frente de una de las ramas durante el movimiento Cristero, Apolonio Arzate, entre otros. (F. LaMond Tullis, 1990).

Antes, en 1981 se construyó en la colonia San Juan de Aragón, en la ciudad de México, el primer templo mormón, especie de basílica en donde se realizan solamente ordenanzas sagradas como el matrimonio por la eternidad y el bautismo por los muertos. En lo que constituye la manzana del templo, se encuentra también el Centro de Visitantes, el Centro de Capacitación Misional y el Centro de Estaca Aragón.

A diferencia de las capillas, en donde se reúnen los mormones los días domingos para celebrar la ceremonia eucarística y recibir las prédicas doctrinales de acuerdo a sexo y grupos de edad, a los templos sólo tiene acceso la alta jerarquía y los miembros que van a realizar o ya han realizado el sellamiento o matrimonio por la eternidad.

La construcción de un gran número de templos en otras regiones del país da prueba de la expansión que ha alcanzado la iglesia mormona. Actualmente se han abierto nuevos templos en Guadalajara (marzo de 1999), Ciudad Juárez (consagrado en febrero del 2000) y Colonia Juárez, Chihuahua; en Hermosillo, Sonora (febrero del 2000); Mérida, Yucatán (julio del 2000); Oaxaca (marzo/2000, para atender a 26 mil miembros, 10 estacas, un distrito y 4 ramas); Tampico, Tamaulipas (mayo/2000, para atender a 38 mil 600 miembros, 8 estacas y 3 distritos); Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas (marzo/2000, para 18 mil 300 miembros, 5 estacas, un distrito y 3 misiones); y en Monterrey, Nuevo León, el más reciente.

Actualmente hay mormones en toda la República en más de 100 estacas organizadas, con una membresía que supera al millón y la actividad misional sigue adelante.

Según datos de la propia iglesia mormona, a finales de 1995 después de Estados Unidos -país en donde surgió dicho movimiento religioso-, la mayor membresía de esta religión en América se encontraba en México, de acuerdo a la siguiente tabla.

País	Miembros
Estados Unidos	4,275,000
México	728,000
Brasil	548,000
Chile	394,000
Perú	279,000
Argentina	235,000
Guatemala	148,000
Canadá	143,000

(Knowlton David Clark, 1998)

Un mormón nacionalista

La fuerza con la que la religión mormona y sus preceptos fueron introducidos entre los mexicanos provocó el surgimiento de varios liderazgos y un intento de los mormones mexicanos por apropiarse de su historia y su doctrina. Este fue el caso de Margarito Bautista, un mormón mexicano, estudioso del Antiguo Testamento y el Libro de Mormón, quien convencido de que los mexicanos eran descendientes de los lamanitas, como lo decían las escrituras, decidió escribir un libro correlacionando las enseñanzas de ambos textos. Concluido el libro, al que tituló *La evolución en México, sus verdaderos protagonistas y su origen. El destino de América y Europa*, lo presentó a las autoridades de Lago Salado, con la esperanza de que la iglesia lo publicara.

Se trataba de un libro muy polémico y muchas de sus conclusiones eran derivadas de literatura apócrifa, como el Libro de Jaser. Bautista sobrepasaba en muchos puntos la doctrina oficial del mormonismo, como preparar mapas localizando supuestos puntos geográficos del Libro de Mormón en el continente americano.

En su obra, Bautista proponía discutir tanto la historia de México -incluyendo a sus pobladores originales y los intrusos europeos-, como el destino de Europa y América. Enfocó su esfuerzo en la historia y el patrimonio de las razas americanas y enfatizó el impresionante futuro profetizado para los nativos descendientes de Israel. Indicaba que la 'gente escogida' de la que hablaban las escrituras no eran sino los latinoamericanos y en particular los mexicanos. Al mismo tiempo, incluyó un cierto estigma al linaje de los norteamericanos y de los ya despreciados españoles. (F. LaMond Tullis, 1990).

De acuerdo a la tesis de Margarito Bautista, Jesucristo trajo a América el cristianismo primitivo después de su resurrección en Jerusalem. Para este mormón mexicano, el dios blanco y barbado que esperaban los Aztecas, al que veneraban con el nombre de Quetzalcóatl, no era otro que Jesucristo, quien tiempo atrás había estado entre ellos prometiendo volver. (Murphy, Thomas, 1997)

Ante el rechazo de su libro por parte de las autoridades centrales en Lago Salado, Utah, Bautista regresó a México entre abril y junio de 1934 e hizo arreglos para que Apolonio B. Arzate, mormón dueño de una imprenta, publicara el manuscrito, alcanzando rápidamente amplia circulación entre los santos mexicanos y llegando a ser un pequeño éxito editorial. Muchos mormones mexicanos donaron tiempo y dinero para publicar y distribuir la obra, inclusive un consejero de la presidencia de distrito mexicana y la mayoría de los miembros de Puebla también.

Margarito Bautista y su libro se acomodaban perfectamente al crecimiento nacionalista mexicano. "Los santos mexicanos se llenaban de gozo al leer las promesas referentes a ellos en el Libro de Mormón. Bautista tocó a esa gente al darles un pasado de orgullo y un futuro glorioso" (F. LaMond Tullis, 1990).

Ante ello, el entonces presidente de misión, Harold Pratt publicó una carta desautorizando el libro y su contenido como doctrina oficial de la iglesia, lo que provocó grandes discusiones entre éste y el autor. Bautista interpretó la oposición a su libro como una postura personal y racial

dirigida no sólo en contra de él sino de toda la raza mexicana. Pensaba que los líderes norteamericanos no querían que el liderismo mexicano se desarrollara, porque temían ser desafiados para los puestos más altos dentro de la iglesia.

Liderazgo mexicano y poblano

Como se mencionó líneas arriba, de 1902 a 1910 se incrementó el liderismo de mormones indígenas en las ramas mexicanas; algunos nativos fueron instruidos para servir como presidentes de rama o consejeros; las sociedades de socorro (organización de mujeres de la iglesia) fueron conformadas y dirigidas por mujeres locales.

Este crecimiento fue interrumpido por el estallamiento de la Revolución y la emigración de los mormones norteamericanos a su país, debido a la persecución de que fueron objeto por algunos grupos revolucionarios. Durante más de cuatro años los líderes mexicanos asumieron solos la carga de la iglesia.

Esta situación y el hecho de que los altos cargos en la jerarquía de la iglesia siguieran siendo para los norteamericanos, provocó el primer cisma o crisis de la iglesia mormona en México en 1931.

El descontento se produjo entre un grupo de mormones poblanos, encabezados por Isaías Juárez, presidente de distrito, quien llamó a una reunión a la que llamaron Primera convención, en donde se planteó enviar una carta a la presidencia general para que se nombrara a un presidente de misión mexicano. Dicha carta no recibió respuesta, por lo que los mormones mexicanos hicieron una segunda reunión en la primavera de 1932, conocida como Segunda Convención. Esta vez obtuvieron una respuesta, por parte del entonces presidente de la misión mexicana, Antoine Ivins, quien les negó la petición, siendo sustituido poco después por Harold L. Pratt, quien tomó una actitud más condescendiente, pero sin conceder a los líderes mexicanos lo que pedían.

El argumento de la jerarquía eclesiástica para no nombrar líderes mexicanos, era que las autoridades son siempre escogidas por revelación, y nunca seleccionadas por la congregación. En 1936, los mormones mexicanos se reunieron por tercera vez en lo que llamaron Tercera Convención, para insistir en sus peticiones.

Cuando la respuesta negativa llegó hubo discusión entre los convencionistas entre continuar con sus demandas o desistir. Un grupo de la rama de La Libertad (Puebla), renunció a la Tercera Convención y buscó regresar al seno de la iglesia. Harold Pratt viajó a Puebla a entrevistarse con el presidente de la rama, Santiago Mora González, aceptando el retorno de los miembros.

En mayo de 1937, los rebeldes fueron excomulgados y 800 de ellos se fueron con algunos muebles a sus propias capillas y le llamaron Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días Tercera Convención, de la cual Abel Páez, sobrino de Margarito Bautista, fue nombrado presidente. Al final de cuentas casi la tercera parte de los mormones mexicanos concluyeron que Dios estaba con ellos y la tercera convención y se unieron con el grupo rebelde.

La ruptura entre los rebeldes y los que se oponían a ellos fue comple-

ta. Pocas semanas después Margarito Bautista desafió a los líderes de la Tercera Convención, abogando por el restablecimiento de la poligamia y la Orden Unida, doctrina de un sistema de economía cooperativa que el mormonismo había abandonado. La tensión llegó a ser incontrolable y la Convención expulsó a Margarito, quien se refugió en Ozumba, estado de México y estableció su propia colonia la Nueva Jerusalén.

Los convencionistas por su parte continuaron operando al margen de la iglesia -desde abril de 1936 a mayo de 1946-, creciendo y progresando paralelamente a los otros grupos mormones. En 1942, al tomar posesión de la presidencia de misión Arwell L. Pierce, se encontró con que tenían ya mil 200 miembros con 15 ramas funcionando, 6 capillas construidas y un pequeño grupo de misioneros.

Los convencionistas deseaban además de un presidente de misión mexicano, un programa de construcción de capillas, la misma clase de literatura que la de los Estados Unidos, un sistema educativo y una oportunidad para los jóvenes de realizar misiones como los anglosajones.

En abril de 1946 la Primera Presidencia de la iglesia cambió el veredicto de excomunión a suspensión, para que los convencionistas pudieran regresar al seno de la iglesia, terminando por ceder en parte a las peticiones de los inconformes. Sin embargo, pasarían quince años antes de que se estableciera la primera estaca para los santos mexicanos, pero una vez constituida fue presidida por Harold Brown, quien nombró como consejeros a Julio García Velásquez, Gonzalo Zaragoza y Luis Rubalcaba.

Con el tiempo, la jerarquía de la Iglesia posibilitó la participación de los mormones mexicanos en cargos importantes, para evitar nuevos descontentos. En la actualidad, prácticamente todas las unidades eclesíásticas: ramas, barrios, estacas o misiones están bajo la dirección de un miembro nativo. (F. LaMond Tullis, 1990).

A la fecha hay establecidas 8 estacas en la entidad, distribuidas en la ciudad de Puebla: La Libertad, La Paz, Amalucan y Valsequillo; y en municipios como Atlixco, Cholula, Nealtican y Teziutlán.

B I B L I O G R A F Í A

DIAZ de la Serna, María Cristina. *El movimiento de la renovación carismática como un proceso de socialización adulta*. Tesis de licenciatura UAM-Iztapalapa, México 1985.

Doctrina y Convenios, publicado por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah, E.U.A. 1988.

El Libro de Mormón, Otro testamento de Jesucristo. Publicado por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah, E.U.A., 1988.

GARMA Navarro, Carlos. "Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México" en *Cristianismo y Sociedad* número 101, México 1989.

KNOWLTON, David Clark. *Spatial Dynamics in Mormon and Evangelical Growth in*

Mexico 1970-1990. Mecanoscrito, Julio 30, 1998.

MURPHY, W. Thomas, *Christianizing Quetzalcoatl, Mexicanizing Mormonism: The Unsettling Gaze of a Lamanite*. University of Washington, Seattle, WA, 1997.

O'DEA, Thomas. *The Mormons: Church & People*, New York, 1970.

TULLIS, F. Lamond. *Mormons in Mexico* (Utah State University Press) and Agricul Lozano.